

Heather Christle, *El libro de las lágrimas*, traducción de Magdalena Palmer, Madrid, Tránsito, 2020, ISBN 978-84-121980-7-2, 203 pp.

Se refiere al sonido preciso de una flor al abrirse  
y al diminuto estruendo  
de una semilla al partirse en la oscuridad.  
(Ross Gay, *Weeping*)

El llanto nos acompaña desde el primer aliento que tomamos al nacer hasta el final de nuestros días. Está presente en las vicisitudes cotidianas de las personas, bien por acontecimientos prósperos, bien por adversos. Heather Christle, poeta norteamericana del siglo XXI, consagra su primera obra de no ficción al recorrido del camino que han ido dibujando sus lágrimas en su experiencia vital. Su obra alberga pequeños fragmentos en forma de anécdotas, anotaciones, apuntes y recuerdos que la autora ha ido recogiendo a lo largo de cinco años. Por lo tanto, este libro puede ser leído como un diario personal, constituido por breves textos sin un orden cronológico particular, que se corresponden con las distintas vivencias de la autora, pero con el objetivo de desvelar qué razones biológicas esconde el llanto y qué influencia tiene en el arte, la cultura o el feminismo.

Así pues, Christle deja claro desde el principio, mediante una nota introductoria, cómo se le ocurrió la idea de formular un mapa a modo de representación introspectiva de aquellos lugares en los que ha llorado y el motivo principal de su llanto. Tras compartir este concepto con familiares y amigos empezó a reunir conversaciones y datos interesantes, que eran acordes a su proyecto, así como todo el aprendizaje que este tipo de escritura le brindaba. De esta manera pudo formular las páginas que finalmente vertebran su obra. Al tratarse de una composición que no cuenta con capítulos delimitados o con una historia fluida que persiga una trama, el lector puede aventurarse a transitar por las páginas del libro y por los acontecimientos narrados de manera íntima y personal, descubriendo así diferentes perspectivas y opiniones.

Y es que, como bien hemos señalado, la autora ha recreado sucesos, lugares y diálogos basándose en recuerdos propios y de otras personas, por lo que uno de los aspectos más interesantes de esta obra es la amplia intertextualidad que constituye el sentido global del libro. Así pues, la poeta nos ofrece distintos pasajes que versan desde un razonamiento o experiencia puntual hasta citas y fragmentos de obras que le han llamado la atención e incluso de experimentos que ha leído. Nos brinda, así, una ventana hacia la intimidad de sus sentimientos, ya que trata temas sensibles como, por ejemplo, la severa depresión que sufrió durante los años posteriores a su embarazo, así como las dificultades vividas al criar a su hija, o el temor por la muerte de su madre. Todo ello con una delicadeza extrema y una conexión cercana con el arte y la poesía como vías de canalización. Es destacable también cómo trata la autora otros temas como el aborto o el suicidio, pues uno de los apuntes finales del libro muestra el número de teléfono estadounidense de la línea de atención para pensamientos o ideas suicidas.

No obstante, también podemos encontrar otras muchas reflexiones ingeniosas de Christle entre estas páginas. En relación con el lenguaje y la comunicación es meritorio el siguiente texto que recoge en su obra: «Se dice que quizá lloramos cuando fracasa el lenguaje, cuando las palabras ya no pueden transmitir adecuadamente nuestro dolor». Así, para ella, el llanto acaba tomando las riendas cuando la comunicación se ve imposibilitada por la carencia de palabras en la lengua que puedan plasmar un dolor profundo o por la intraducibilidad de los sentimientos abstractos en expresiones concretas.

Además de estas cavilaciones, la poeta recurre al empleo de otras composiciones y de otros autores para ilustrar sus pensamientos. De manera que la obra se ve enriquecida por la multitud de textos que construyen la inspiración de la autora.

Así pues, Christle agrupa y menciona a autores y personajes célebres como Ovidio, Roland Barthes, Bell Hooks, Anne Carson, Sylvia Plath, Lisa Olstein, Emily Dickinson o Charles Darwin, entre otros muchos, que, gracias a sus importantes obras e influencia, le permiten a Christle debatir sobre problemas raciales, feministas, culturales o sociales. Un claro ejemplo es el pasaje que alude a Brittney Cooper y el término, apodado por esta, «lágrimas blancas», que hace referencia a las lágrimas que vierte una persona no racializada cuando toma conciencia del racismo sistemático y de su implicación en el supremacismo blanco.

Igualmente, recolecta ciertos experimentos, artículos y noticias relacionadas con el objeto de su estudio y que en el transcurso de los años le han llamado la atención. De manera que encontramos datos fascinantes acerca de artistas que han diseñado una pistola de lágrimas heladas o información sobre artilugios como el conocido «lacrimatorio», un recipiente antiguo donde la gente podía verter sus lágrimas. De la misma manera, también aporta datos biológicos sobre la formación del canal lagrimal durante la gestación de los bebés. Asimismo, esta obra cuenta con fotografías que ilustran muchas de las noticias o investigaciones que recoge en sus páginas. Finalmente, toda esta información cuenta con un extenso apéndice de notas y bibliografía, que demuestra el exhaustivo trabajo de investigación realizado por la autora, y que, a la vez, favorece que el lector pueda recurrir a la fuente primaria y estudiar por sí mismo los datos que más interés le despierten.

Tras este prefacio, queremos resaltar la labor traductológica de la traductora Magdalena Palmer, pues ha realizado una traducción impecable de una obra que se caracteriza por la intertextualidad y por la discontinuidad en la línea temporal de los textos. Por tanto, como traductora, es primordial el proceso de documentación previo, tanto sobre la autora Heather Christle –pues su obra se compone de breves fragmentos autobiográficos– como de todos los otros autores y figuras públicas, algunas con mayor renombre que otras, que se citan y de los que se extrae una breve premisa para mostrar el pensamiento y la ideología de Christle. Por ello la documentación y la contrastación de textos ha debido ser primordial durante el proceso traductológico.

Palmer consigue transmitir la funcionalidad del mensaje de manera clara y cuidada. Además, no genera incongruencias léxicas ni culturales que estropeen el deleite del lector. Todo ello sin recurrir a notas del traductor a pie de página que podrían entorpecer el ritmo de lectura y que también podrían resultar tediosas, puesto que ya existe un apartado de notas, agradecimientos y bibliografía de larga extensión por parte de la propia autora. Dicha bibliografía también cuenta con una traducción meticulosa en la que se han creado ciertas adiciones, a modo de explicación, sobre los recursos empleados por la autora para completar su investigación.

Como broche final, no podemos dejar de alabar el trabajo de la editorial Tránsito, quienes se han preocupado por diseñar y editar los componentes externos del libro. De esta manera, han sabido plasmar la belleza y la delicadeza del contenido interno mediante una portada y contraportada elegantes. Y, sobre todo, no han olvidado la importancia de citar el nombre de la traductora también en la portada, para que el público pueda reconocer su trabajo fácilmente.

En definitiva, *El libro de las lágrimas* es un homenaje magnífico y sincero a las lágrimas y su fascinante rareza. Una lectura ligera, aunque cargada de sentimentalismo y profundas reflexiones.

Valeria García Mesa  
(Universidad de Córdoba)